



UN BARCO CON HOJA DE CAÑA

Tomás Vte. Martínez Campillo

Las muchas carencias que las personas humildes padecen, merced a un injusto sistema de distribución de la riqueza, aviva el ingenio para proveerse de aquello que les haga más fácil la vida aprovechando los materiales que el entorno les brinda. Ha habido épocas no muy lejanas en que disponer de un juguete era un lujo que solo podían permitirse los afortunados. Para los pobres, la autofabricación ha sido una alternativa necesaria: muñecos de trapo, palos que eran caballos, viejas ruedas de bicicleta convertidas en aros, tallos de chumberas, latas, maderas con las que fabricar carros, arcos y flechas de caña, espadas de madera o de palo, losas redondeadas para utilizar como tejos, barcos con hojas de caña. Todo aquello que el ingenio era capaz de imaginar alguien era capaz de fabricarlo.

Los cañaverales han sido abundantes en el término de San Miguel de Salinas, en las zonas con humedad permanente, especialmente en ramblas y cañadas: La Escribana, Lo Maseras, El Prado, Las Zahurdas, Lo Balaguer, La Castellana, El Zanjón, etc., siendo las cañas (*Arundo donax*) un material profusamente empleado para las más variadas tareas: cañizo para formación de techos, bardizas para vallados, para varear almendra y



algarroba, para limpiar telarañas en los altos techos, para encañar tomateras, construir cometas, realizar pitos y flautas, confeccionar objetos de cestería o realizar barcos con sus hojas para verlos navegar en un charco, en una boquera o en una balsa.

Uno de esos juguetes, el barco de hoja de caña, de simple pero efectiva arquitectura es un notable ejemplo de esa inventiva, necesaria a la fuerza, para alegrar los días tristes de los hijos de los pobres. Y es una de esas piezas, de esos saberes ancestrales que merecen un lugar en la memoria colectiva.

ASÍ SE CONSTRUYE UN BARCO CON LA HOJA DE UNA CAÑA

1



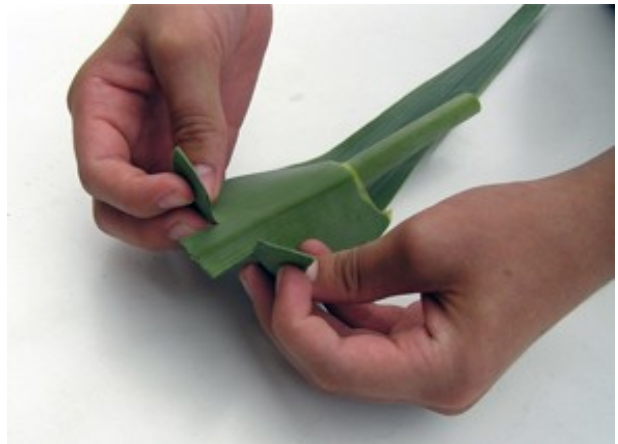
2



3



4



5



6



7



8



9



San Miguel de Salinas, septiembre de 2009